

Más Allá de la Música: K-Pop como Espacio de Resignificación Identitaria y Crítica de Género

Beyond the Music: K-Pop as a Space for Identity Resignification and Gender Criticism

Gabriela Sánchez-Bustos¹, María-Alejandra Energici², Fernanda Manríquez³

Correspondencia:
María-Alejandra Energici
maria.energici@unab.cl

RECIBIDO: NOVIEMBRE 2024 | PUBLICADO: AGOSTO 2025

Resumen

Antecedentes: El auge global del K-Pop —impulsado por la Hallyu— ha convertido a este género en referente clave para la juventud chilena, operando como circuito transnacional de producción simbólica que tensiona códigos locales de género y juventud. **Propósito:** Examinar cómo las y los fans chilenos del K-Pop resignifican su identidad y desafían normas de género mediante su participación en este fandom global. **Método:** Estudio cualitativo-etnográfico que combinó once entrevistas semiestructuradas, observación participante en espacios urbanos de Santiago y etnografía digital en redes sociales; los datos se analizaron temáticamente. **Resultados:** Se identificaron tres dimensiones interrelacionadas: (1) Identidad y comunidad —el fandom como espacio transnacional de pertenencia y experimentación subjetiva—; (2) Perspectiva de género —las fans usan el K-Pop para cuestionar estereotipos, aunque reconocen la reproducción de estándares corporales y dinámicas sexistas—; y (3) Diversidad sexual e inclusión —las representaciones andróginas y espacios seguros permiten explorar orientaciones e identidades diversas—. **Conclusiones:** El fandom chileno de K-Pop emerge como laboratorio cultural donde convergen pertenencia, resistencia y crítica social, facilitando nuevas formas de habitar el cuerpo y género, y visibilizando tensiones éticas sobre explotación industrial y productividad emocional.

Palabras clave: Estudios culturales; K-Pop; género, diversidad sexual.

Abstract

Background: The global rise of K-Pop—driven by Hallyu—has positioned this genre as a key cultural reference for Chilean youth, operating as a transnational circuit of symbolic production that challenges local gender and youth codes. **Purpose:** To examine how Chilean K-pop fans redefine their identities and challenge gender norms through their engagement with this global fandom. **Method:** A qualitative-ethnographic study combining eleven semi-structured interviews, participant observation in urban spaces in Santiago, and digital ethnography on social media; the researchers analyzed data thematically. **Results:** The study identified three interconnected dimensions: (1) Identity and community—the fandom as a transnational space for belonging and subjective experimentation; (2) Gender perspective—fans utilize K-Pop to question stereotypes yet acknowledge the reinforcement of body standards and sexist dynamics; and (3) Sexual diversity and inclusion—androgynous representations and safe spaces enable exploration of diverse orientations and identities. **Conclusions:** The Chilean K-Pop fandom emerges as a cultural laboratory where belonging, resistance, and social critique converge, fostering new ways of experiencing embodiment and gender and highlighting ethical tensions related to industrial exploitation and emotional productivity.

Keywords: Cultural studies; K-Pop; gender; sexual diversity.

INTRODUCCIÓN

Pertenecer a un colectivo juvenil implica una tensión productiva entre unidad y diferencia. La primera se fragua en el intercambio de símbolos, rutinas y afectos; la segunda, en la apropiación creativa que cada joven hace de ese repertorio para narrarse como sujeto singular (Ruiz, 2015). Investigaciones recientes confirman que esa apropiación ocurre bajo estructuras de desigualdad que entrecruzan género, etnia y clase (Aller, 2023). De ahí que la identidad juvenil se entienda hoy como un proceso relacional e interseccional, antes que como un núcleo psicológico estable. Esta construcción identitaria no ocurre en el vacío, sino que se despliega en escenarios atravesados por flujos culturales globales, tecnologías digitales y procesos de mediatización que amplifican los referentes disponibles para narrarse a sí mismos. En este contexto, el K-Pop se presenta como un objeto cultural especialmente fértil para observar cómo jóvenes de distintos lugares negocian formas de pertenencia que ya no se anclan exclusivamente en lo local, sino que se articulan en circuitos transnacionales de producción y circulación simbólica.

El auge global del K-Pop—impulsado por la llamada *Hallyu* o “ola coreana”—ilustra con claridad este desplazamiento de lo local a lo global. Más que un fenómeno musical, se trata de una industria cultural sofisticada, cuidadosamente diseñada para alcanzar audiencias más allá de Asia. A través de estrategias de hibridación visual, musical y coreográfica, combinadas con un uso intensivo de plataformas digitales, la industria surcoreana fabrica productos culturales que logran resonar con públicos diversos sin perder su marca distintiva (Ávila Perilla & Carrero Zuleta, 2024).

Esta expansión, sin embargo, no puede entenderse sin considerar el papel activo de las comunidades de fans. Lejos de ser consumidoras pasivas, estas comunidades actúan como mediadoras culturales, participando en la re-circulación, traducción y resignificación de los contenidos. Prácticas como la edición de *fancam*s, la realización de *dance covers* o la difusión de hashtags estratégicos en redes sociales han sido fundamentales para ampliar el alcance del

K-Pop y adaptarlo a distintos contextos socioculturales (Ávila Perilla & Carrero Zuleta, 2024; Kim y Hutt, 2021).

En América Latina, esta apropiación adquiere rasgos particulares. En el caso chileno, por ejemplo, Min (2021) muestra cómo las y los fans oscilan entre la admiración por el refinamiento estético, la disciplina y la sofisticación técnica de los ídolos coreanos, y la crítica a los estereotipos orientalistas que circulan en su entorno. Estas tensiones revelan que el consumo cultural puede convertirse en una forma de intervención crítica y de posicionamiento identitario.

Esta dialéctica entre lo global y lo local resulta especialmente fértil para examinar cómo se ensambla la identidad juvenil en condiciones de hiperconectividad. En este escenario, las redes sociales operan como laboratorios de subjetivación, donde los y las jóvenes ensayan versiones de sí, experimentan con estéticas, narrativas y afectos, y ajustan de forma continua su “marca personal” a las lógicas algorítmicas de plataformas como Instagram o TikTok (Gómez-Urrutia & Jiménez Figueroa, 2022). En el caso de los fandoms de K-Pop, esta dinámica se complejiza: participar de estas comunidades implica, por un lado, sincronizarse con una sensibilidad global que trasciende fronteras geográficas y lingüísticas; y por otro, tomar distancia de ciertos códigos dominantes de la juventud chilena, como el consumo musical hegemónico, los estándares de masculinidad o las formas locales de racialización. Es precisamente en esa doble operación—conectarse con lo global mientras se diferencia de lo local—donde se juega esta investigación.

Resulta pertinente indagar cómo la dimensión de género atraviesa y da forma a este circuito cultural. En este trabajo, siguiendo la propuesta clásica de West y Zimmerman (1987), comprendemos el género como una posición relacional, histórica, producida performativamente en la interacción cotidiana y sostenida mediante normas reguladoras del poder. Adoptamos una perspectiva crítica de género que considera que los roles, estereotipos y normas no son estáticos, sino que se negocian, tensionan y transforman activamente en las prácticas cotidianas de los fans del K-Pop. Este enfoque permite problematizar qué formas de feminidad y masculinidad se refuerzan, se

disputan o se reconfiguran cuando, por ejemplo, una joven chilena reproduce la coreografía de un girl group o adopta estéticas asociadas a las idols.

Desde el Interaccionismo Simbólico Feminista (ISF), el género se entiende como una categoría dinámica y procesual que toma sentido a través de la interacción cotidiana y simbólica entre sujetos sociales (García Alcaraz & Flores Palacios, 2021; Shields & Diccico, 2011). Esta perspectiva retoma la propuesta clásica de West y Zimmerman (1987) y destaca la producción cotidiana del género mediante interacciones que sostienen estructuras de poder.

El ISF nos permite enfatizar cómo las prácticas de los fans del K-Pop implican continuos procesos de resignificación simbólica que problematizan y alteran las identidades de género disponibles. A través del análisis del fandom, el ISF revela cómo estas interacciones simbólicas cotidianas están profundamente entrelazadas con dinámicas materiales y estructurales más amplias, resaltando las dimensiones de poder implícitas en la construcción social del género (García Alcaraz & Flores Palacios, 2021). En el caso específico del K-Pop en Chile, esta perspectiva facilita examinar cómo prácticas como la adopción de estéticas idol o la reproducción de coreografías pueden desafiar o reforzar simultáneamente normativas sociales dominantes sobre feminidad y masculinidad, generando espacios tanto de reproducción como de resistencia frente a esas normativas (Shields & Diccico, 2011).

Al mismo tiempo, ciertos estudios sugieren que la recepción del K-Pop no es inherentemente crítica o transformadora, sino que depende de las condiciones socioculturales del público. Estudios recientes revelan que la cultura del K-Pop puede contribuir a la reproducción de estereotipos tradicionales de género. Rudolf y Xin Lin (2017), mediante un estudio cuantitativo con una muestra internacional de más de 6.000 fans, concluyeron que un mayor nivel de involucramiento con el K-Pop se asocia con una menor adhesión a actitudes igualitarias, particularmente en contextos donde las brechas de género son más pronunciadas. Este hallazgo sugiere que el entorno sociocultural influye decisivamente en la forma en que se interpreta y adopta el contenido mediático.

Por otra parte, investigaciones cualitativas como la de Luo (2023) muestran que las representaciones de masculinidades “blandas”—caracterizadas por una estética delicada, afectividad expresiva y cuidado personal—y de feminidades altamente estilizadas y normativas impactan en la autoimagen de los fans. Luo (2023) documenta cómo estas representaciones moldean expectativas sobre el cuerpo, el comportamiento y las relaciones afectivas entre adolescentes, reforzando en algunos casos ideales de género convencionales, aunque también abriendo espacios para la exploración de prácticas alternativas y no normativas.

Estas formas de representación de género no solo circulan a través de letras o narrativas, sino que se materializan visualmente en los cuerpos, gestos y estéticas promovidas por el K-Pop. En este contexto, cobra especial relevancia lo que Soto Calderón (2020) denomina “visualidad performativa”: imágenes que no se limitan a representar pasivamente, sino que actúan, movilizan afectos, proponen guiones de género y configuran posiciones de sujeto.

En los videoclips coreanos, por ejemplo, la androginia masculina y el empoderamiento femenino funcionan como repertorios visuales que los y las fans encarnan activamente. Esta apropiación no queda confinada al ámbito digital, sino que también cobra vida en prácticas performativas urbanas específicas. Gómez y López (2023) documentan cómo jóvenes chilenas replican estas estéticas mediante atuendos inspirados en idols, selfies que imitan poses icónicas y coreografías realizadas en el espacio público. Estos actos performativos no solo evidencian la circulación global de ciertas formas de género, sino que habilitan reconfiguraciones de lo imaginable y lo expresable respecto a la feminidad y la masculinidad en el contexto chileno.

Estas prácticas performativas se insertan en dinámicas propias del fandom, entendido como un fenómeno social y cultural donde los fans crean universos colectivos de significado y valor —negociados y compartidos mediante prácticas participativas— que han pasado de lo marginal a influir en la cultura dominante (Fuschillo, 2020). Desde esta perspectiva, el fandom permite comprender cómo las comunidades juveniles articulan, mediante prácticas cotidianas que

resignifican objetos culturales, procesos complejos de identificación, resistencia y transformación social.

Frente a este entramado—identidad juvenil relacional, fandom globalizado, perspectiva de género interseccional y poder performativo de la imagen—surge una tensión analítica: ¿Cómo es posible que las industrias culturales globales, a pesar de reproducir cánones estéticos y lógicas capitalistas, constituyan simultáneamente espacios para la disidencia y la reinención identitaria? Las etnografías digitales sugieren que la respuesta se halla en la capacidad de los fans para desbordar la intención comercial original, re-semantizando vestuarios, letras y coreografías a la luz de sus propias luchas (De Kosnik, 2016; Jenkins, 2006). A través de intervenciones creativas—como la reinterpretación de vestuarios, la resignificación de letras o la incorporación de mensajes políticos en coreografías—los fandoms convierten lo que fue diseñado para el consumo masivo en herramientas expresivas para sus propias luchas simbólicas (De Kosnik, 2016; Jenkins, 2006)

En síntesis, la literatura especializada concuerda en que el K-Pop opera como una plataforma de experimentación subjetiva y de disputa simbólica en torno al género. No obstante, aún se conoce poco sobre cómo estas dinámicas globales se traducen en experiencias encarnadas en contextos latinoamericanos marcados por profundas desigualdades sociales, económicas y culturales.

Desde esta inquietud surge la pregunta central que orienta este artículo: ¿cómo las y los fans chilenos del K-Pop utilizan este fandom global para resignificar su identidad y desafiar las normas de género tanto en el plano local como transnacional?

METODOLOGÍA

Diseño y métodos de generación de datos

Se adoptó un diseño cualitativo sustentado en entrevistas semi-estructuradas en profundidad (Brinkmann & Kvale, 2009; Rubin & Rubin, 2011) y en

observaciones participantes no encubiertas en espacios de reunión juvenil (Flick, 2015) con construcción de notas de campo. Además, se realizó una etnografía digital en redes sociales, foros de internet relacionados al K-Pop y páginas de clubes de fans. Las entrevistas permitieron profundizar en experiencias y significados, las observaciones aportaron contexto sobre interacciones, performatividades y usos del espacio, mientras que la etnografía digital ayudó con información sobre la organización de las actividades propias del fandom, tanto en espacios físicos como en internet, además de aportar datos sobre el funcionamiento del género musical y las opiniones al respecto, en un contexto más informal y anónimo.

Características de las entrevistas

Se realizaron once entrevistas con una duración de setenta minutos aproximados por cada una, grabadas y transcritas con autorización. El guion combinó preguntas abiertas y puntos de partida narrativos centrados en: (a) trayectorias de ingreso al fandom, (b) prácticas cotidianas vinculadas al K-Pop y (c) significados de género atribuidos a ídolos y coreografías.

Características de trabajo etnográfico

Con la información recolectada en redes sociales a un comienzo de la investigación, se establecieron dos días fijos para el trabajo de campo en lugares específicos alrededor de Santiago, con un aproximado de cinco horas de estudio; según lo que circulaba por internet (eventos adicionales que podía organizar el fandom) se agregaron días y espacios extras de estudio.

Muestreo y límites

Se empleó muestreo intencional por bola de nieve (Patton, 2015), a partir de una informante clave contactada mediante grupos de Telegram, quien derivó a otras/os participantes hasta alcanzar la saturación

conceptual (N = 11). Esta estrategia permitió acceder a una red cohesionada y comprometida con el fenómeno investigado. Aunque tiende a reproducir afinidades y puede dejar fuera voces más periféricas (Noy, 2008), esta consecuencia no compromete el valor de la muestra. En la investigación cualitativa, como plantea Krause (1995), el objetivo no es alcanzar representatividad estadística, sino desarrollar conceptos analíticos que permitan comprender en profundidad los significados sociales que organizan la experiencia.

A continuación, se presentan las características sociodemográficas de las y los participantes entrevistados en este estudio. La Tabla 1 muestra información sobre edad, género, nivel socioeconómico estimado y región de residencia.

Tabla 1.

Características sociodemográficas de las personas entrevistadas.

ID	Edad	Género	Nivel socioeconómico*	Región
P1	23	Mujer	Media-alta	IV
P2	25	Mujer	Baja	RM
P3	24	Mujer	Media	V
P4	21	No binarie	Media-baja	RM
P5	23	Mujer	n/i	RM
P6	22	Hombre	Media	RM
P7	26	En exploración	Media-alta	XI
P8	26	Mujer	Media	III
P9	26	Hombre	Baja	RM
P10	24	Mujer	Media	RM
P11	24	Mujer	Media	RM

*Estimación basada en ocupación, comuna de residencia y cobertura de necesidades básicas (CASEN, 2017).

Fuente: Elaboración propia.

Técnica de análisis

Se realizó un análisis temático reflexivo (Braun & Clarke, 2006) con apoyo del software Atlas.ti 23, que permitió organizar y sistematizar el material empírico. La codificación integró categorías teóricas basadas en estudios sobre género y fandom junto con nociones emergentes obtenidas del trabajo de campo, lo que facilitó la construcción de temas interpretativos alineados con los objetivos del estudio.

Consideraciones éticas

Todos los participantes firmaron un consentimiento informado que explicaba los objetivos del estudio, las características del procedimiento, los posibles riesgos asociados y su derecho a desistir en cualquier momento sin consecuencias. Se resguardó el anonimato y la confidencialidad mediante el uso de identificadores codificados y la eliminación de datos sensibles. El estudio fue supervisado y aprobado por el equipo docente de los cursos Seminarios de Investigación y Taller de Memoria de la Carrera de Sociología, como parte del proceso de titulación de la investigadora. Los registros de audio y transcripciones fueron almacenados de forma segura en el computador personal de la investigadora principal.

RESULTADOS

Los resultados que se presentan a continuación analizan cómo el fandom chileno de K-Pop se configura como un espacio de producción cultural, subjetivación juvenil y experimentación política. A partir de los relatos de las participantes, se exploran tres dimensiones interrelacionadas: 1) Identidad, comunidad y disidencias culturales en el fandom chileno 2) Perspectiva de género en el K-Pop, 3) K-pop y diversidad sexual. Estas dimensiones permiten observar cómo el K-Pop, lejos de ser un simple objeto de consumo global, se transforma localmente en una plataforma simbólica que habilita nuevas formas de ser, habitar el cuerpo y establecer vínculos con otros.

1) Identidad, comunidad y disidencias culturales en el fandom chileno de K-Pop

Este apartado examina cómo los y las fanáticas del K-Pop en Chile construyen su identidad en un contexto de hiperconectividad global, donde los referentes culturales circulan a través de plataformas digitales y se reconfiguran en prácticas locales. En consonancia con los enfoques que entienden la identidad juvenil como un proceso relacional (Johnson et al., 2021; Ruiz, 2015), los resultados muestran que esta construcción ocurre a través de una articulación dinámica entre lo individual y lo colectivo. A nivel individual, el K-Pop funciona como un repertorio simbólico que permite a los jóvenes narrarse a sí mismos, explorar nuevas sensibilidades y adoptar formas alternativas de expresión identitaria. A nivel colectivo, se configura como un espacio de pertenencia compartida, donde se negocian afinidades transnacionales al mismo tiempo que se toman distancias críticas frente a los códigos culturales predominantes entre la juventud chilena. Esta doble dimensión —lo personal y lo comunitario—, junto con la tensión entre lo global y lo local, resulta clave para comprender cómo el fandom opera como un espacio de experimentación simbólica y de reconfiguración subjetiva.

Para comenzar con la dimensión individual, una de sus manifestaciones más claras se observa en la importancia que adquieren los nombres asignados por las empresas de entretenimiento a los fandoms, como “ARMY” (BTS), “BLINK” (BLACKPINK) o “EXO-L” (EXO). Estos nombres no solo identifican a quienes forman parte de una comunidad global de seguidores, sino que operan como marcadores simbólicos y emocionales de pertenencia. Desde la perspectiva de esta investigación, su relevancia radica en que permiten observar cómo los jóvenes adoptan y resignifican estos códigos para narrarse a sí mismos como parte de un colectivo, a la vez que afirman su singularidad. La viñeta siguiente muestra cómo esta apropiación se vive de manera afectiva y personalizada, al experimentarse la autodenominación como una extensión del propio nombre:

“P2: Super mamón lo que voy a decir, pero (se ríe) es que te hace sentir reconocida, que eres parte de algo y que ellos saben que estás ahí, pero que te digan el nombre como: “oh, wow, se refiere a mí” es como una extensión de tu nombre. Es como los hinchas del fútbol, onda, por ejemplo, Colo-Colo, tienen a la garra blanca, y ellos se identifican como eso y los colores y todo eso, acá es como. Por ejemplo, BTS se refiere a sus fans como ARMY, es como “oh, soy yo, yo soy ARMY”, pero si otra ARMY me dice ARMY es como no te conozco.”

Otra manifestación relevante de esta dimensión individual se observa en los recorridos previos que conectan a los jóvenes con el universo del K-Pop, muchas veces mediados por un interés inicial en otras expresiones culturales asiáticas como el anime o los doramas. Estas trayectorias muestran cómo ciertos referentes comienzan a circular tempranamente, generando una sensibilidad que predispone a la afinidad con lo coreano. La televisión abierta y, posteriormente, las plataformas digitales funcionan como canales de acceso y mediación que amplían el repertorio simbólico disponible para construir la propia identidad. En sintonía con lo planteado anteriormente, estas experiencias tempranas evidencian cómo la identidad juvenil se configura en escenarios marcados por la circulación global de imágenes, narrativas y afectos. La viñeta que sigue ilustra esta progresión, dando cuenta de una relación cada vez más intensa y emocional con los contenidos coreanos:

“P1: el 2012 daban Boys Over Flowers en el Mega, pero lo daban a las 12 del día, entonces yo no podía verlo porque estaba en el colegio, en el liceo, entonces me puse a verlo por YouTube y me lo terminé como en 2, 3 semanas y ahí dije ya voy a buscar otro, de ahí vi Playful Kiss y de ahí vi High School Love On y ahí estaban los de infinite y dije ¡oh! De ahí me metí a sapear ahí y ya de ahí cagué. Después me acordé que el 2011 había visto un vídeo de Apink y como que me había gustado y escuchaba la canción, pero después lo olvidé y lo retomé, cuando salí del colegio el 2015 y ahí empecé full a ver doramas, me puse a

escuchar grupos y de ahí ya no hubo vuelta atrás (se ríe). Cómo del 2015, caleta igual (se sorprende)”

Profundizando en esta dimensión individual, la exposición sostenida al K-Pop se convierte para muchos en una experiencia de transformación personal. El contacto frecuente con la cultura surcoreana — caracterizada por normas de cortesía, respeto hacia los mayores y cuidado en la presentación— genera un impacto significativo en las actitudes cotidianas de los fans chilenos. Estos valores son apropiados como herramientas simbólicas que les permiten tomar distancia de ciertas convenciones locales y adoptar formas alternativas de estar en el mundo. La siguiente viñeta ilustra cómo esta apertura cultural permite resignificar prejuicios iniciales y ampliar los márgenes de apreciación estética y afectiva:

“P2: Llevo siendo fan del K-pop como por 7 años, fue como abrir los ojos a una cultura que yo discriminaba, fue como sacarte un velo de los ojos y decir... en realidad da lo mismo de dónde venga la música que te guste porque ese idioma, de la música, es super universal, entonces para mí fue abrir una puerta para que me comenzaran a gustar otros tipos de música, no solamente de mi país, en español y en inglés.”

En lo que sigue, se aborda la dimensión colectiva, los fans despliegan una variedad de prácticas tanto digitales como presenciales. En el ámbito online, gestionan campañas en redes sociales como Instagram, Twitter/X, Facebook, YouTube y Spotify, orientadas a visibilizar a sus artistas y fortalecer el posicionamiento global del fandom. Estas acciones colectivas reflejan una agencia articulada, afectiva y estratégica, que desafía la imagen del consumidor pasivo. Además, evidencian una organización transnacional que combina compromiso emocional con habilidades técnicas propias de lo que se ha denominado economía de la atención, donde la visibilidad y la participación sostenida en plataformas digitales son recursos estratégicos (Nelson-Field, 2020).

A este repertorio de acciones digitales se suma un mercado énfasis en la dimensión performativa del fandom, particularmente en torno a las coreografías.

A diferencia de las formas tradicionales de consumo musical en Chile, la industria del K-Pop ofrece múltiples versiones de sus coreografías —incluyendo videoclips oficiales, registros centrados exclusivamente en los bailes, ensayos grabados y versiones alternativas— que facilitan su réplica por parte de grupos de cover locales. Esta accesibilidad técnica, sumada a la centralidad del cuerpo y la visualidad en el K-Pop, ha consolidado una práctica colectiva que articula lo estético, lo afectivo y lo expresivo, reforzando su distinción frente a otras escenas musicales.

Profundizando en la dimensión colectiva, la participación en coreografías constituye un eje clave en la construcción de identidad dentro del fandom. A lo largo del año, los y las fans del K-Pop organizan ensayos y presentaciones que, antes del estallido social —una serie de protestas masivas iniciadas en octubre de 2019 en respuesta a las profundas desigualdades sociales en Chile— solían realizarse en espacios públicos emblemáticos de Santiago, como el Parque San Borja o el Centro Cultural Gabriela Mistral. Tras ese evento, dichas actividades comenzaron a distribuirse en distintos puntos de la ciudad. Estos encuentros no solo permiten una apropiación del cuerpo y del espacio urbano, sino que también transforman estos lugares en escenarios de visibilidad, experimentación estética y expresión alternativa. Durante estas actividades, los participantes interpretan las coreografías del integrante del grupo con quien sienten mayor afinidad —conocido como su “bias”—, lo que refleja no sólo vínculos afectivos, sino también procesos de identificación que abren la posibilidad de explorar corporalidades y géneros diversos. Estas prácticas, que entrelazan dinámicas colectivas con decisiones personales, desafían los códigos tradicionales de género mediante la apropiación local de repertorios globales.

“Notas de campo: 14 de Septiembre del 2019, Parque San Borja, Santiago.

En la entrada al parque San Borja, por la plaza Carabineros de Chile, hay muchos puestos de comida típica de Corea del Sur, en su mayoría son vendedores con pocas facciones surcoreanas. En esta plaza hay varios grupos de chicos y chicas que

bailan frente a los edificios, utilizan los vidrios como. Cada grupo tiene su propio parlante, algunos utilizan parlantes pequeños que son fáciles de meter en la mochila y otros usan parlantes con ruedas que tienen que movilizar como una maleta. [...] al llegar al parque mismo se ve más gente, hay gente con mesas vendiendo fotos de artistas coreanos, algunos venden discos y otros dvd's de conciertos y series. Hay más grupos ensayando coreografías y a la falta de espejos o vidrios para ver los pasos, tienen a una persona o más grabando los bailes para luego analizarlos y perfeccionarlos. También hay gente que está en el pasto comiendo ramen o dulces típicos de corea, fumando o maquillándose, la gran mayoría lleva alguna prenda de vestir o un accesorio que los identifica como fanáticos del K-Pop, la mayoría tiene fotos de sus artistas favoritos colgando como llaveros en sus mochilas.”

No obstante, esta dimensión compartida del fandom no se agota en la apropiación del espacio ni en la performatividad corporal. Un último elemento que complejiza la experiencia colectiva del fandom tiene que ver con las tensiones críticas que surgen frente a la industria musical coreana. Si bien el vínculo afectivo con los artistas permanece, muchos discursos dan cuenta de una creciente conciencia sobre las condiciones de explotación laboral y la presión psicológica que enfrentan los idols. Esta ambivalencia no necesariamente conduce a un abandono del consumo, pero sí a una forma de involucramiento más reflexiva, donde el disfrute coexiste con el disenso. Esta tensión revela cómo las emociones no circulan de forma lineal ni estable, y cómo el fandom puede transformarse en un espacio de cuestionamiento ético, posicionamiento crítico y negociación simbólica.

En conjunto, los hallazgos permiten comprender al fandom chileno de K-Pop como un espacio dinámico de subjetivación situada, donde convergen prácticas afectivas, performativas y reflexivas. A lo largo del análisis, se han identificado dos niveles articuladores de esta experiencia: por un lado, las trayectorias individuales, en las que los y las fans elaboran nuevas formas de identidad, sensibilidad

estética y posicionamiento cultural en diálogo con referentes globales; por otro, las prácticas colectivas, que permiten comprender cómo esas subjetividades se consolidan, se negocian y se amplifican en espacios compartidos, activando formas de pertenencia, acción política y reapropiación simbólica. Lejos de tratarse de un fenómeno superficial o pasajero, la participación de los fans se configura como una forma significativa de habitar el cuerpo, el género y la cultura desde claves disidentes y transnacionales, tanto en el plano personal como en el colectivo.

2) Perspectiva de género en el K-Pop: críticas y diversidades

Este apartado examina cómo las fans chilenas del K-Pop interpretan y tensionan las representaciones de género tanto en la industria musical como en las dinámicas del propio fandom. A partir de sus relatos, se observa que las cuestiones de género no sólo atraviesan la forma en que se percibe a las artistas, sino también la manera en que se juzga y valora la participación de las propias fans. En este contexto, la perspectiva de género desde el Interaccionismo Simbólico Feminista (ISF), detallada anteriormente, emerge como una herramienta clave para analizar desigualdades, interrogar estereotipos y repensar las relaciones entre cultura, afecto y poder (García Alcaraz & Flores Palacios, 2021; Shields & Diccico, 2011; West & Zimmerman, 1987).

Las participantes observaron que la fuerte presencia femenina en el fandom del K-Pop en Chile visibiliza tensiones vinculadas al género. En sus relatos, emergen críticas tanto a las desigualdades que enfrentan las artistas surcoreanas como a la deslegitimación de la propia experiencia fan, cuyas expresiones son frecuentemente subvaloradas o ridiculizadas. Tal como ilustra la viñeta siguiente, estas vivencias se leen desde una conciencia feminista que problematiza la desigual valoración social de las pasiones culturales según el género:

“P5: Es como cuando hay un partido de fútbol y los hombres rompen cosas, gritan, se toman micros para ir a los partidos y usan el propio como merch de sus equipos de fútbol favoritos, se cataloga como pasión y igual da rabia porque eso está normalizado y muchas veces hacen cuestiones que son súper violentas, pero para nosotras que la mayoría somos fans mujeres, nos tratan de ridículas y que estamos perdiendo nuestro tiempo y plata en gente que no nos conoce. Y nada que ver que sea así, como si jugadores de la U o del Colo supieran quiénes son sus hinchas. Cuando a nosotras nos gusta algo con cuática es malo, pero cuando a ellos les gusta algo es súper bacán y normal, y eso que nosotras no nos andamos agarrando a combos con otros fanáticos de grupos que pueden considerar rivales. Sí, por ejemplo, las ARMYs y las EXO-L o las BLINKS se tratan horrible por Twitter, pero pucha, si estamos en Borja no nos agarramos de las mechas o rompemos las bancas.”

La cita permite observar cómo las fans elaboran una crítica a la doble moral que atraviesa la valoración social de las pasiones culturales. Mientras la devoción masculina por el fútbol suele leerse como un signo de compromiso legítimo, el entusiasmo femenino por el K-Pop es frecuentemente descalificado como exageración o ridiculez. Desde una mirada feminista, las participantes problematizan esta distinción y evidencian la carga de género que estructura las formas en que se habilita —o se invalida— el vínculo afectivo con ciertos objetos culturales.

Las tensiones en torno al género dentro del fandom no se restringen a la relación entre hombres y mujeres, sino que también se manifiestan en los vínculos entre las propias seguidoras y su percepción de los grupos femeninos. En varios testimonios, las participantes señalaron que ciertas artistas son objeto de descalificación por adoptar estéticas catalogadas como “excesivamente femeninas” o asociadas a lo superficial. Estas evaluaciones, muchas veces replicadas en espacios digitales, ponen en evidencia valoraciones estéticas que responden a estándares normativos y jerarquías culturales en torno a lo que se considera legítimo dentro del ámbito musical.

La viñeta siguiente ilustra la complejidad de estas relaciones entre mujeres en el contexto del K-Pop, atravesadas tanto por las exigencias impuestas por la industria como por la presión social que ejercen algunas fans. Las artistas se ven sujetas a normas estrictas sobre su apariencia y comportamiento, donde cualquier desviación —real o percibida— puede desencadenar críticas o sanciones simbólicas. Esta situación revela cómo las dinámicas de control sobre los cuerpos femeninos operan de manera múltiple, no sólo desde la industria, sino también desde la propia comunidad seguidora, lo que permite problematizar los modos en que se construyen y regulan las formas de lo femenino en este espacio cultural.

“P8: Uno las ve incómodas con la ropa que les obligan a usar, tienen que estar con mucho cuidado de que no se les vea algo que no se deba y es como medio raro porque las hacen usar minifaldas súper, súper, súper minis, pero si por accidente muestran un poco de esos shorts de seguridad que usan, no dejan de tratarlas mal por semanas. Si tienen un pololo que es de otro grupo de K-Pop, olvídale, la tratan horrible y la amenazan y acosan como si hubiera obligado al tipo a estar con ella. Por eso también los ídolos no son de exponer sus relaciones por ellos mismos, porque se vuelven locas, especialmente las coreanas.”

La viñeta permite observar cómo las artistas son objeto de vigilancia constante, ejercida tanto por la industria como por las propias seguidoras. La presión por ajustarse a normas estéticas estrictas pone en evidencia dinámicas de control que no sólo se originan en instancias institucionales, sino que también se reproducen en el interior del propio fandom. Las fans no sólo evalúan la apariencia de las artistas, sino que participan activamente en su regulación, reforzando expectativas en torno a lo que debe considerarse una imagen adecuada.

Además de la vigilancia estética (Bartky, 1990), los testimonios dan cuenta de una preocupación constante por la vida privada de las artistas, en particular por sus relaciones de pareja. Tal como señala la entrevistada, estos vínculos pueden generar reacciones intensas

entre las fans, que van desde la desaprobación hasta el acoso, lo que ha llevado a muchas figuras públicas a optar por la reserva. Estas prácticas, que combinan admiración con exigencia, evidencian las tensiones que estructuran las relaciones entre mujeres dentro del espacio fan y permiten reflexionar sobre los modos en que se negocia el control, el afecto y la pertenencia en este contexto cultural.

Todas las informantes de este estudio se identificaron con posturas feministas, las cuales han sido centrales para construir una mirada crítica sobre la industria del K-Pop y sobre su propia experiencia como fans. A lo largo de sus relatos, señalaron cómo esta perspectiva les permitió identificar desigualdades estructurales, problematizar estereotipos de género y analizar cómo operan jerarquías simbólicas dentro del fandom. En este sentido, el feminismo no sólo funciona como herramienta analítica, sino también como una forma de orientación práctica para interpretar tensiones y contradicciones presentes tanto en los productos culturales como en las dinámicas de participación.

“P7: Por ejemplo, en el K-Pop igual ocupa el tema de ser andrógono a su favor, es igual el K-Pop ocupa como muchas cosas para un consumo, pero me acuerdo que cuando me comenzó a gustar el K-Pop estaba F(x) de la SM y estaba AMBER que tenía el pelo corto y aspecto más masculino, después comenzaron a salir otros grupos que tenían como la amachada, la tomboy, pero también está la bonita, la visual de carita pequeña, la que calza con todos los estándares de la belleza coreana. Entonces, igual el K-Pop vende esa imagen polarizada a sus fans, pero siempre dentro de un estándar, nunca te va a salir una mujer plus-size en un grupo, y si llegara a salir algo diferente, como una idol que era afroamericana, está en boca de todos y esperando a apuntar con el dedo. Otro ejemplo es la Hwasa de Mamamoo, que por su cuerpo super curvilíneo recibió mucho odio y eso ni siquiera era gordita o rellenita, la mina pesa como 48 kilos, pero por tener curvas la trataron pésimo. O otras que se hacen... por ejemplo, allá se blanquean mucho la piel, les encanta la piel clara por cuestiones de clases sociales, pero igual hay idols que les gusta el

estereotipo como de imagen gringa como la Beyoncé, entonces se bronceaban y las criticaban por eso.”

Del mismo modo, manifestaron su desacuerdo frente a la hostilidad que perciben hacia los movimientos feministas en Corea del Sur, la cual interpretan como una forma de resistencia frente al cuestionamiento de ciertos privilegios y normativas tradicionales. En este contexto, en consonancia con la perspectiva del Interaccionismo Simbólico Feminista (ISF), el feminismo se convierte no sólo en un marco interpretativo sino también en una fuente de posicionamiento crítico, que permite a las fans reflexionar críticamente y negociar las significaciones en torno al espacio K-Pop (García Alcaraz & Flores Palacios, 2021; Shields & Dicicco, 2011; West & Zimmerman, 1987). En conjunto, el feminismo aparece para las participantes como un recurso clave para interpretar críticamente y resignificar sus experiencias en este fandom global.

“P10: A los coreanos no les gusta todo el tema del feminismo. Me acuerdo que hace un tiempo atrás salió no sé qué actriz diciendo en su biografía de Instagram que era feminista y se le tiraron encima, más encima no le daban pega... ahora igual como que los movimientos feministas de allá están haciendo más cosas, no sé, en Twitter está esta cuestión del movimiento de 4B donde las radfem de allá se niegan a estar con hombres, en todo aspecto, onda, no sé, no pololear con uno, no se casan con uno, no tienen hijos con ellos y todo eso. Según caché el otro día, es como una forma de, no sé ¿castigar? al gobierno y los hombres, bueno que es lo mismo. [...] porque los tipos son nefastos, quieren tener un matrimonio sacado de hace mil siglos atrás donde la mujer está en la casa cocinando y criando po, eso ya no da. Las han criticado mucho, en parte porque son las radfem las que hacen este movimiento, y esas minas son re transfóbicas, pero siento que igual le están buscando la quinta pata al gato, ya los coreanos critican al movimiento por ser una tontera de mujeres emocionales, no creo que haya algo de transfobia entre medio, si la cuestión es clara, que los hombres se mueran solos por machistas y que

baje la natalidad porque... Imagínate tener hijos con tipos que son nefastos, no, no.”

Tanto en redes sociales como en páginas de internet, se puede observar una larga discusión entre fanáticos del K-Pop respecto a lo que hace a una ídola un ícono feminista. Debido a la manufacturación de sus personalidades y opiniones, hay un análisis meticuloso para poder identificar las inclinaciones ideológicas y políticas de los artistas.

La gran mayoría de los usuarios activos en las páginas de discusiones sobre el K-Pop, concuerdan en que las artistas que componen sus propias canciones, que son solistas y que tienen una posición de raperas en el grupo, son aquellas con una mayor probabilidad de ser feministas, también son consideradas la imagen de este movimiento, aunque ellas no han declarado ser parte de este, al menos no públicamente.

Se puede analizar que hay una sed por representación en este aspecto del entretenimiento, donde el fandom busca plasmar en sus artistas favoritos los pensamientos propios a la falta de voz política en los ídolos.

3) K-Pop y diversidad sexual: un espacio para la exploración e inclusión

Aunque la industria del K-Pop está marcada por normas tradicionales de género, también introduce elementos que las tensionan y abren posibilidades para la diversidad. Un ejemplo relevante es la producción visual de los videos musicales, donde los artistas masculinos aparecen maquillados y con vestuarios que desafían nociones históricas de masculinidad dominantes en Chile (INE, 2020). Estas diferencias culturales no solo provocan debates en torno a lo masculino y lo femenino, sino que habilitan representaciones alternativas que inspiran a los fanáticos a cuestionar los roles de género tradicionales.

Este tipo de representaciones tiene efectos concretos en los espacios locales. En Santiago, discotecas vinculadas a la comunidad K-Poper organizan eventos especiales dedicados a este género musical,

funcionando como espacios seguros para fans de distintas orientaciones sexuales e identidades de género. Esta atmósfera inclusiva también se extiende a lugares como el Parque San Borja, donde los seguidores del K-Pop encuentran un entorno donde pueden expresar libremente su identidad, generando dinámicas de aceptación y pertenencia. La siguiente viñeta ilustra cómo estos espacios influyen en la vida personal de los y las fanáticas:

“P3: yo creo que igual hay ciertas cosas que están censuradas en Asia, en Corea del Sur y como que igual me ha demostrado que puede ser mi espacio seguro porque como que te dan la bienvenida, entonces me ayudó mucho con mi propia aceptación, a quién soy, ayudó mucho a que saliera del clóset y aceptarme a que estoy bien y que me tengo que sentir bien como soy. De repente tiran sus hints de que igual apoyan a la LGBTQ (se ríe). [...] A veces hay fans que tienen banderas gays o lesbianas en el público... o la típica banderita de arcoiris y ellos como que les tiran corazones o cosas así. Hay una canción de uno de BTS que da como una pista a que es bisexual porque habla como, pucha, es muy sexual, pero hace una referencia al climax y que no importa si erih hombre o mujer, él lo va a lograr contigo. También hay algunos que han usado fancafé, los lives y todo eso para decir que están leyendo x libro de x autor que es gay, y pucha igual todo es analizado y con eso nos basta para saber que apoyan a la comunidad igual.”

Este testimonio muestra que, pese a las restricciones que aún predominan en la industria coreana, la recepción y apropiación del K-Pop en el contexto chileno permite reinterpretar sus contenidos y convertirlos en herramientas para la autoaceptación y el reconocimiento identitario. En este sentido, el fandom K-Poper en Chile se configura como un espacio fértil para la exploración de género y sexualidad, en permanente tensión con las normativas culturales del país de origen.

DISCUSIONES

Este estudio ha mostrado que el fandom chileno de K-Pop es mucho más que un pasatiempo musical: se trata de un espacio sociocultural donde placer, trabajo y política se entrelazan de forma inseparable. La participación fan funciona como un laboratorio cultural que pone en jaque los límites entre lo local y lo global, lo masculino y lo femenino, lo público y lo privado. Desde esta perspectiva, el fandom opera simultáneamente como un espacio de emancipación –al ofrecer repertorios estéticos que amplían las posibilidades de ser y de habitar el cuerpo– y como un dispositivo que reproduce dinámicas de participación marcadas por exigencias de visibilidad y productividad constante: se manifiesta, por ejemplo, en la presión por sostener la visibilidad de los ídolos mediante prácticas intensivas como el streaming continuo, la participación en campañas digitales y la constante exposición a comentarios y conflictos en redes sociales. Estas prácticas, documentadas en los relatos de las participantes, muestran cómo el compromiso fan puede transformarse en una forma de productividad emocionalmente demandante. Reconocer esta ambivalencia resulta crucial para evitar visiones excesivamente celebratorias o, por el contrario, moralizantes.

En términos conceptuales, el artículo propone entender el fandom como un entramado cultural híbrido que combina referencias coreanas y sensibilidades chilenas para producir formas de pertenencia que cuestionan los códigos hegemónicos de género y juventud. Asimismo, introduce la idea de un consumo afectivo-estratégico: una práctica guiada tanto por la pasión como por cálculos para optimizar métricas de éxito digital, lo que obliga a repensar la vieja dicotomía entre consumo y producción cultural (Mika, 2019). Por último, muestra que la performatividad de género debe pensarse hoy en clave transnacional: los maquillajes, bailes y estilismos del K-Pop reconfiguran los cuerpos más allá de los marcos binarios dominantes en Chile.

Si bien este estudio entrega hallazgos relevantes, es importante considerar algunas delimitaciones que pueden orientar futuras investigaciones. El trabajo de campo se desarrolló exclusivamente en Santiago y se

centró en entrevistas con fans altamente involucrados, lo que invita a indagar cómo se configuran estas dinámicas en otras regiones del país, donde las condiciones sociales y culturales podrían generar apropiaciones distintas del fenómeno.

Asimismo, el carácter transversal del estudio, al capturar un momento específico, sugiere la pertinencia de estudios longitudinales que permitan observar transformaciones en las trayectorias de los fans a lo largo del tiempo, incluyendo momentos de entusiasmo, distanciamiento o resignificación del vínculo con el K-Pop. Por último, la cercanía de la investigadora con la comunidad, si bien facilitó el acceso y la creación de un clima de confianza, también pone de relieve la necesidad de fortalecer estrategias de reflexividad crítica que permitan identificar y tensionar posibles zonas ciegas del análisis. La incorporación de otras voces analíticas y el contraste de perspectivas podrían enriquecer futuras indagaciones en esta línea.

Estas limitaciones no reducen la relevancia del estudio, sino que abren una agenda de investigación. Resulta pertinente ampliar la mirada hacia regiones con contextos socioeconómicos distintos, así como comparar la experiencia chilena con otros casos latinoamericanos para captar patrones comunes y singularidades locales. Se vuelve necesario investigar con mayor profundidad dimensiones identitarias poco exploradas en este estudio, como la sexualidad, neurodivergencia o las disidencias corporales, las cuales podrían adquirir visibilidad particular a través de la experiencia fan.

Otro eje clave es el análisis de las redes sociales como espacios estructurantes del fenómeno, donde se configuran comunidades, se disputan jerarquías simbólicas, circulan afectos y se negocia la pertenencia. También adquieren relevancia las intersecciones de clase, raza y género en la forma en que se accede y se participa en la cultura idol. Finalmente, sería relevante observar cómo la irrupción de tecnologías como la inteligencia artificial —desde filtros estéticos hasta idols virtuales— está reformulando las nociones de autenticidad, cercanía y representación en el vínculo con los ídolos.

Avanzar en estas líneas permitirá profundizar en la comprensión de un fenómeno que, lejos de agotarse, sigue reconfigurando imaginarios juveniles, estéticas globales y modos de vinculación contemporáneos.

CONCLUSIONES

Este estudio muestra que el fandom chileno de K Pop funciona como un espacio de experimentación identitaria y crítica de género, donde las fans negocian tensiones entre lo global y lo local. Al mismo tiempo, revela cómo estas prácticas están atravesadas por exigencias de visibilidad y productividad afectiva, lo que evidencia la ambivalencia entre agencia y explotación. Así, el fandom se posiciona como una práctica cultural ambigua, con potencial tanto transformador como disciplinante

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras declaran no tener ningún conflicto de intereses en relación con la investigación, la autoría y/o la publicación de este artículo.

FINANCIACIÓN

Esta publicación ha sido financiada por el Concurso Semilleros de Investigación para estudiantes de pregrado de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello.

REFERENCIAS

- Aller, R. (2023). Ser fan en un mundo globalizado: El caso del fandom Harry Potter en Argentina. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales*, (63), 189-215. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1668-81042023000100189&lng=pt&nrm=isso
- Ávila Perilla, J. D., & Carrero Zuleta, D. G. (2024). K-pop: su influencia en las identidades transculturales y dinámicas políticas de sus fans en previos estudios y análisis. *Cuaderno 214 - Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 71-85. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi214.10998>
- Bartky, S. L. (1990) *Femininity and domination: Studies in the phenomenology of oppression*. Routledge.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(1), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- De Kosnik, A. (2016). *Rogue archives: Digital cultural memory and media fandom*. MIT Press.
- Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa (Vol. 1)*. Ediciones Morata.
- Fuschillo, G. (2020). Fans, fandoms, or fanaticism? *Journal of Consumer Culture*, 20(4), 347-365. <https://doi.org/10.1177/1469540518773822>
- García Alcaraz, J. G., & Flores Palacios, M. F. (2021). Interaccionismo simbólico y teoría feminista: una aproximación psicosocial a los sistemas de significación y desigualdad. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 6(54), 74-110. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i54.7293>
- Gómez-Urrutia, V., & Jiménez Figueroa, A. E. (2022). Identidad en la era digital: construcción de perfiles en redes sociales en adolescentes chilenos/as. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 29, e17430. <https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.17430>
- Reyes-Navarro, J., & Min, W. (2025). Is that your kei or my K? Bodily performance of fandom in visual kei and K-pop dance parties in Santiago, Chile. *East Asian Journal of Popular Culture*. Advance online publication. https://doi.org/10.1386/eapc_00151_1
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2020). *Masculinidad hegemónica en Chile: un acercamiento en cifras*. INE.
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. NYU Press.
- Kim, P., & Hutt, E. (2021). K-pop as a social movement: Case study of BTS and their fandom ARMY. *Journal of Student Research*, 10(3), 1-15. <https://doi.org/10.47611/jsrhs.v10i3.1772>
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Temas de educación*, 7, 19-40. https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w23896w/inv_cualitat_krause.pdf

- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2009). *Entrevistas: Aprendiendo el arte de la entrevista de investigación cualitativa* (2ª ed.). Sage Publications
- Lin, X., & Rudolf, R. (2017). Does K-pop reinforce gender inequalities? Empirical evidence from a new data set. *Asian Women*, 33(4), 27–54.. <https://doi.org/10.14431/aw.2017.12.33.4.27>
- Luo, W. (2023). Gender construction in the Chinese fandom of Korean pop culture: A case study of BTS and BLACKPINK fans. *In Proceedings of SHS Web of Conferences*.
- Mika, B. (2019). Transgressing between consumption and production: Materialistic outlook on the digital labour of prosumers. *Capital & Class*, 43(2), 339–356. <https://doi.org/10.1177/0309816818817543>
- Min, W. (2021). Mis Chinos, tus Chinos: The orientalism of Chilean K-pop fans. *International Communication Gazette*, 83(8), 799-817. <https://doi.org/10.1177/1748048520928254>
- Nelson-Field, K. (2020). *The Attention Economy and How Media Works: Simple Truths for Marketers*. Palgrave Macmillan.
- Noy, C. (2008). Sampling knowledge: The hermeneutics of snowball sampling in qualitative research. *International Journal of social research methodology*, 11(4), 327-344. <https://doi.org/10.1080/13645570701401305>
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Sage Publications.
- Rubin, H. J., & Rubin, I. S. (2011). *Qualitative interviewing: The art of hearing data*. Sage Publications.
- Ruiz Rodríguez, Á. (2015). El papel de la música en la construcción de una identidad durante la adolescencia ¿Dime qué escuchas y te diré quién eres? *Sineris Revista de Musicología*, 22. <https://www.sineris.es/adolescentes.pdf>
- Shields, S. A., & Dicicco, E. C. (2011). The Social Psychology of Sex and Gender: From Gender Differences to Doing Gender. *Psychology of Women Quarterly*, 35(3), 491-499. <https://doi.org/10.1177/0361684311414823>
- Soto Calderón, A. (2020). *La performatividad de las imágenes*. Gedisa.
- West, C., & Zimmerman, D. H. (1987). Doing gender. *Gender & Society*, 1(2), 125-151. <https://doi.org/10.1177/0891243287001002002>